PREAMBULO

Antes de iniciar este libro lo imaginé vividamente y con un deseo intenso de culminarlo con entusiasmo, y hoy este sueño lo veo realizado.

Han sido muchos los días de trabajo y desvelo para que pueda estar en sus manos este libro llamado Dejando Huella, donde todos volveremos a atrapar la energía del amor, al cultivar de nuevo en nuestros pueblos la tendencia a las narraciones.

Este libro de leyendas acercará diversas generaciones y familias y en ellas encontrarás la creación individual o de grupo, que en el transcurso de los años han desarrollado la tradición de los pueblos.

Iniciemos el viaje al pasado y disfrutemos con alegría las narraciones de nuestros abuelos.

Ninfa Elizondo de la Garza

AGRADECIMIENTOS

Al personal de la Esc. Prim. Profr. Pablo Livas por comulgar con mis ideas en todo momento.

Profr. Elías Rubén Salazar Olivo
Profr. Juan José Páez Hernández
Profr. Gerardo Flores Martínez
Profa. Griselda Chávez Cuevas
Profa. María del Carmen Rojas Delgado
Profa. Miran Araceli Torres Silva
Profa. Claudia Valtier Segura
Profa. L. Elvira Martínez Salce
Sra. Celia González Martínez
Sr. Rodrigo Martínez Escamilla

A mis más cercanos colaboradores **¡Los Alumnos!** Que por su natural tendencia a las narraciones han puesto en mis manos lo que el tiempo se había llevado.

Al Profesor **Juan José Páez** por ayudarme a revisar mis escritos.

A los **Padres de Familia**.

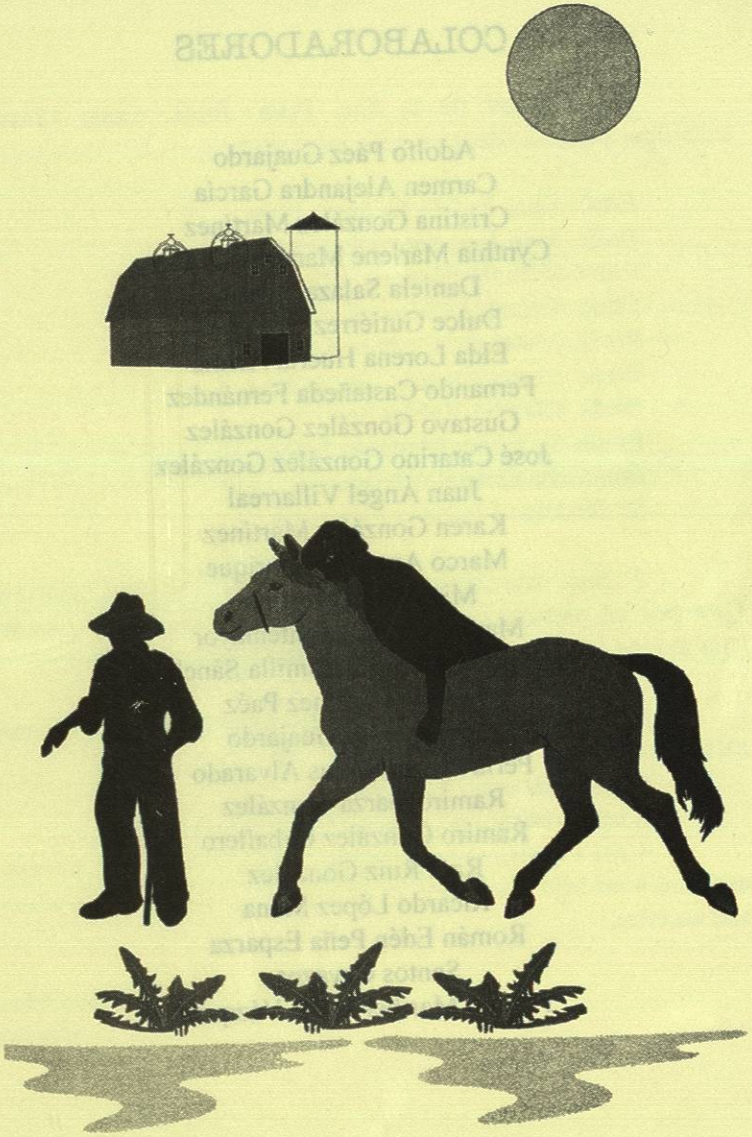
A los **abuelos** que narraron las leyendas.

A **mi Familia** por su apoyo y alegría al ver mi trabajo, en especial a mi hija **Cielo** por su dedicación y empeño al transcribir mis escritos.

Los quiero Mucho
¡Gracias!

COLABORADORES

Adolfo Páez Guajardo
Carmen Alejandra García
Cristina González Martínez
Cynthia Marlene Martínez Orozco
Daniela Salazar Marín
Dulce Gutiérrez González
Elda Lorena Huerta Alanís
Fernando Castañeda Fernández
Gustavo González González
José Catarino González González
Juan Ángel Villarreal
Karen González Martínez
Marco Antonio Manrique
Miguel López Mena
Mayra Abrego Montemayor
Norma Alejandra Escamilla Sánchez
Orlando Martínez Paéz
Osvelia Páez Guajardo
Perla Eloisa Riojas Alvarado
Ramiro Garza González
Ramiro González Caballero
Raúl Ruíz González
Ricardo López Mena
Román Edén Peña Esparza
Santos Cavazos
Yazmín Maribel Mena Vázquez



LA MALDAD DE UN HOMBRE

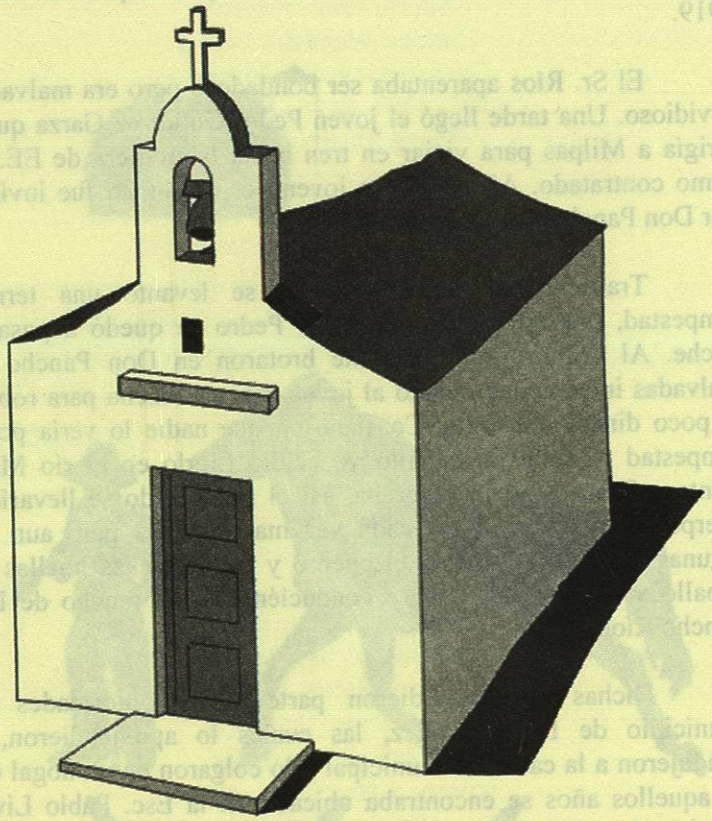
En el rancho Las Tortugas ubicado al oriente de Dr. González habitaban el Sr. Francisco Ríos y su esposa en el año 1919.

El Sr. Ríos aparentaba ser bondadoso pero era malvado y envidioso. Una tarde llegó el joven Pedro Gutiérrez Garza que se dirigía a Milpas para viajar en tren hacia la frontera de EE.UU. como contratado. Al pasar este joven por el rancho fue invitado por Don Pancho Ríos a cenar.

Transcurridas algunas horas, se levantó una terrible tempestad, por tal motivo, el joven Pedro se quedó a pasar la noche. Al dormir profundamente brotaron en Don Pancho sus malvadas intenciones y mató al joven con una hacha para robarle el poco dinero que traía. Confiado en que nadie lo vería por la tempestad lo subió al caballo y decidió tirarlo en el río Marín frente a Santa María la Floreña, así el río crecido se llevaría el cuerpo. La tempestad era cada vez mas violenta pero aun así, algunas personas divisaron el cuerpo y siguieron las huellas del caballo y el rastro de sangre conduciéndolos al rancho de Don Pancho Ríos.

Dichas personas dieron parte a las autoridades del Municipio de Dr. González, las cuales lo aprehendieron, lo condujeron a la cabecera municipal y lo colgaron en un nogal que en aquellos años se encontraba ubicado en la Esc. Pablo Livas, terminando así la vida tan malvada de Don Pancho Ríos.

Se dice que desde aquellos años el joven Pedro Gutiérrez aparece con mucha serenidad por las noches en la escuela, en el lugar donde estaba el nogal donde se le hizo justicia.



MUROS QUE CANTAN DE AMOR

Un sacerdote católico había mandado construir un templo para el pueblo de Dr. González. Lo construyeron con piedra de sillar y su interior inspiraba una gran tranquilidad y paz. Los sillares los acarreaban en carretas arrastradas por yuntas de bueyes.

Cuentan que cuando se ofició la primer misa en ese templo ocurrió algo extraño; cuando los fieles se retiraron empezó a llover y se escucharon cantos de muchos hombres.

El sacerdote asombrado se sentó en una banca y miró a su alrededor y no había nadie.

Pero los cantos se repetían por segunda vez, entonces, el sacerdote empezó a temblar de miedo, se vistió a toda prisa y se fue a Marín.

Pronto se difundió esto por todo el pueblo y éste nunca se asustó.

Desde entonces, el pueblo se maravilla de escuchar en las noches cuando llueve esos cantos que brotan de cada muro y paredes del templo. Porque son los cantos de los hombres que lo construyeron con mucho amor.

Construyeron el templo de Dr. González.
Inés Chapa, Guadalupe Chapa, Antonio Páez Herrera y otros.

CAPILLA ALFONSINA

LOS INDIOS

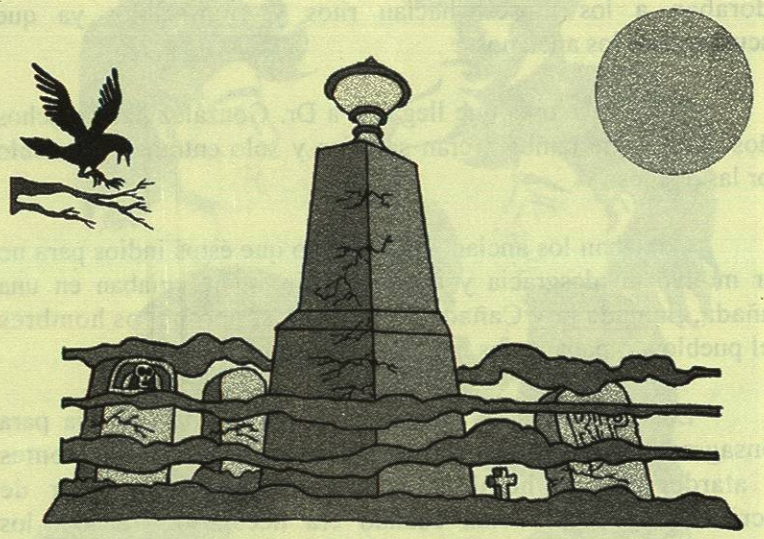
Hace muchísimos años vivían algunas tribus de indios en Dr. González, unos en la sierra de Picachos y otros en la sierra de Papagayos. Estos indios tenían por nombre Guariches, adoraban a los dioses, hacían ritos y eran sabios ya que escuchaban a los ancianos.

Los pobladores que llegaron a Dr. González hace muchos años decían que también eran salvajes y solo entraban al pueblo por las noches.

Contaban los ancianos del pueblo que éstos indios para no ser motivo de desgracia y males sin fin, se refugiaban en una cañada, llamada hoy Cañada de los Indios, porque los hombres del pueblo atrapaban a las mujeres indias para casarse.

Los Guariches se refugiaron en la cañada solitaria para consagrase a sus familias, salían de caza y recorrían los montes al atardecer. Los hombres Guariches tenían el deber de sacrificar su propia vida cuando era necesario. Cuentan los pobladores de 1890 que para los Guariches los árboles eran ejemplos porque les daba sombra exponiéndose ellos al ardor del sol protegiendo así a la tribu. Esta tribu se acabó al ver que los nuevos hombres del pueblo no se ayudaban unos a otros. Es triste su extinción pero puedes estar cerca de ellos en la Cueva de los Guariches, ya que en ese lugar se escuchan voces armoniosas, te llenas de energía y también te quedas asustado al ver los fantasmas de los Guariches danzar las noches de luna llena.

CAPILLA ALFONSINA



EL PANTEONERO

Hace 80 años un hombre cargado de familia sólo conseguía ganar un quinto de dinero, pero era feliz siendo panteonero.

Él era feliz con arreglar tumbas y rezar en aquellas que nadie visitaba.

Dice la gente en Dr. González que un día lo vieron todo arañado

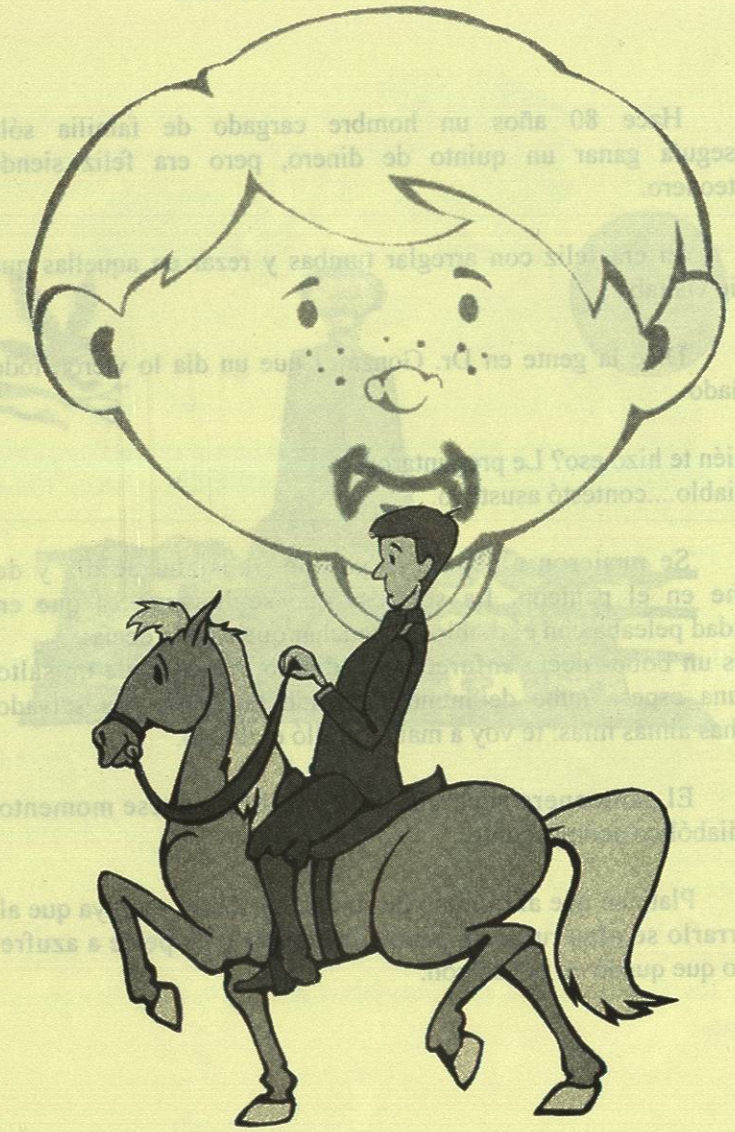
¿Quién te hizo eso? Le preguntaron.
El diablo....contestó asustado.

Se pusieron a esperarlo ya que trabajaba de día y de noche en el panteón. La sorpresa que se llevaron es que en realidad peleaba con el diablo al escuchar que este le decía:
-Eres un bobo- decía enfurecido el diablo, saliendo de un salto de una espesa nube de humo, diciendo también –has salvado muchas almas mías: te voy a matar- chilló el diablo.

El panteonero sacó una cruz y se libró en ese momento del diabólico acompañante.

Platican que al término de su vida el diablo ganó ya que al enterrarlo se oían ruidos y gritos de clamor y un peste a azufre era lo que quedó en el panteón.

CAPILLA ALFONSINA



CAMINO AL AGUA NEGRA

En el lugar llamado Cañada de Agua Negra, ubicado al oeste de Dr. González, contaba el señor José Ángel Garza mejor conocido como "Pepe Lomas" que cuando se dirigían al municipio de Marín, aproximadamente entre las nueve o diez de la mañana, en dicho lugar como era un arroyuelo y un paraje muy bonito con árboles grandes y sombras frescas, ahí se encontraban una familia que descansaba, pasó alegremente saludando de buenos días, así a su regreso; serían entre las seis o siete de la noche dirigiéndose a Dr. González, cuando al llorar un niño, renegando Pepe Lomas decía –mujeres descuidadas, vengase mi hijito.

Así desde su caballo lo tomó de un brazo y lo echó en ancas diciendo –ya no llore mi hijito- no caminaron ni cien metros y el niño dejó de llorar y le decía –mire señor ya me salieron mis dientitos, volteándolo a ver se asustó y lo aventó hacía el suelo y azotando el caballo ya no paró hasta llegar a Dr. González. Cuentan los habitantes del pueblo que es el mismísimo diablo que se aparece en ese lugar.

CANTANDO A SU MUÑECA

Eran ocho hermanas, hijas de la hermosa trapecista y del dueño del circo. Estas ocho niñas habían heredado de su madre la hermosura y de su padre su canto armonioso.

Habitaban en cada pueblo donde trabajaban. Su gran cuerpo les proporcionaba una ligereza singular y al igual que su madre volaban en el trapecio como un ave, entonaban sus melodiosos cantos y se lanzaban de aquí para allá y de allá para acá.

La menor de las hermanas soñaba también en volar, un día sin el permiso de sus padres subió al trapecio y no salió con vida del peligroso paso provocándose la muerte.

El cadáver fue recogido por sus padres, quienes la llevaron sobre sus hombros con el mayor esmero y le dieron sepultura en aquella tierra donde el circo siempre se instalaba.

Desde entonces, en noviembre y diciembre época en que se ponía el circo en Dr. González, cerca del kinder, se aparece la niña cantándole a su muñeca y pidiéndole que nunca la desobedezca como ella lo hizo con sus padres.